

INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA MARXISTA

por
JOAN ROBINSON

traducción de
CARLOS MEDINA

MÉXICO
ARGENTINA
ESPAÑA



TEORÍA DEL VALOR TRABAJO

La teoría de Marx del valor ha causado mucha confusión y suscitado muchas controversias. Parece, ciertamente, desconcertante si seguimos los razonamientos de Marx que se elevan desde el dogmatismo sencillo del primer volumen de *El capital* hasta las fórmulas intrincadas del tercer volumen. Pero si empezamos desde la posición ventajosa de este último, el camino es menos arduo.

El capital se está acumulando, el sistema capitalista está conquistando nuevos territorios de las economías de los campesinos y los artesanos, la población aumenta y se hacen nuevos inventos de técnica. Los salarios reales, en general, permanecen constantes al nivel establecido en la economía campesina precapitalista,¹ o, más bien, fluctúan aproximadamente al nivel en el que la demanda de los capitalistas por la mano de obra varía en relación con la cantidad disponible de esta última.² La plusvalía total, en términos reales, es la diferencia ascendente entre la producción total y los salarios totales reales. La composición orgánica del capital, dictada por las condiciones técnicas, es diferente en las distintas esferas de actividad.³ El tipo de ganancia sobre el capital tiende a ser igual en todas las esferas, porque la corriente de capital nuevo es atraída por las ganancias mayores de la media normal y repelida por las menores de la media.⁴ Las diferencias temporales en el tipo de ganancia en ciertas industrias pueden ser debidas a la

¹ Ver *infra*, p. 51, nota 7.

² Véase *infra*, p. 53.

³ Vol. III, cap. VIII.

⁴ Vol. III, caps. X y XII, sec. 3.

demanda (la que a su vez es determinada por la distribución de los ingresos entre trabajadores y capitalistas).⁵ Estas diferencias se igualan por el aumento relativo del capital y por consiguiente de la producción, cuando la demanda es relativamente alta).⁶ O bien pueden ser debidas a técnicas nuevas que disminuyen los costos de producción. Dichas diferencias se igualan como resultado de la competencia que obliga gradualmente a la adopción de nuevos métodos y hace descender el precio de las mercancías correspondientes.⁷ Debido a que la ganancia por unidad de capital tiende a ser igual y el capital por hombre empleado no es igual, el grado de explotación (ganancia por hombre), no es igual en las diferentes industrias. Tiende a ser mayor que el promedio cuando el capital por hombre está por encima del promedio.⁸

Quando la cantidad disponible de terreno es limitada y varía con respecto a la fertilidad y localidad, la propiedad privada de la tierra permite a sus poseedores obtener una renta de los capitalistas.⁹ La renta se paga de la plusvalía obtenida por el capital, pero debido a que la ganancia por unidad de capital tiende a ser igual en todas las líneas de actividad, el grado de explotación será tanto más alto cuanto más renta se pague. Esto es producido por una elevación en los precios relativos de las mercancías correspondientes, a medida que se extiende la producción por el uso de una tierra menos fértil y la utilización más grande de una tierra más fértil.¹⁰

⁵ Vol. III, cap. X.

⁶ Vol. III, cap. X.

⁷ Vol. III, cap. X.

⁸ Véase *infra*, p. 37.

⁹ Vol. III, caps. XXXVIII y XXXIX.

¹⁰ Vol. III, caps. XXXVIII y XXXIX. La exposición de Marx de la renta es más realista que la académica habitual. Concede las mejoras de la técnica y no quiere considerar que haya disminución de la utilidad del capital (vol. III, cap. XLVI). Es interesante notar que se da cuenta de cómo "la renta entra en el costo de producción" de una mercancía particular: "la ren-

De este modo, los precios relativos están regidos por la demanda y por los costos, en tanto que los costos a su vez sufren la influencia de la técnica y del suministro de los factores naturales de producción y la demanda es influida por la distribución de los ingresos.

Todo esto difiere de la teoría ortodoxa solamente en un aspecto, pero importante. No hay una tendencia hacia un equilibrio a largo plazo y el promedio del tipo de ganancia no es un tipo de equilibrio o un precio de oferta de capital. Es sencillamente un promedio de participación en la plusvalía total que el sistema capitalista en un momento dado ha tenido éxito en producir.

Como se presenta el razonamiento en el primer volumen, aparenta a primera vista ser muy diferente, pero las diferencias surgen de lo que se omite más bien que de lo que se incluye en el análisis. Partimos de una afirmación enteramente dogmática. "Exactamente lo mismo sucede con los valores de cambio de las mercancías: hay que reducirlos necesariamente a un *algo común* respecto al cual representan un más o un menos... Por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un *valor* por ser *encarnación o materialización del trabajo humano abstracto*. ¿Cómo se mide la longitud de este valor? Por la *cantidad* de 'sustancia creadora de valor', es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el *tiempo de duración* y el tiempo de trabajo, tiene, finalmente, su unidad de medida en las distintas fracciones de tiempo: horas, días, etcétera." ¹¹

La norma de medición es el trabajo de calidad media. "El trabajo considerado como trabajo más complejo, más elevado que el trabajo social medio, es la *manifestación de una fuerza de trabajo* que representa gastos

ta de las tierras trigueras contribuye de un modo determinante a la formación del precio del ganado". (Vol. III, cap. XLV, p. 712.)

¹¹ Vol. I, cap. I, sec. 1, 5-6

de preparación ¹² superiores a los normales, cuya producción representa más tiempo de trabajo y, por tanto, un valor superior al de la fuerza de trabajo simple... en todo proceso de creación de valor, el trabajo complejo debe reducirse siempre al trabajo social medio, *v. gr.* un día de trabajo completo a *x* días de trabajo simple. Por tanto, partiendo del supuesto de que el obrero empleado por el capital ejecuta un simple trabajo social medio, nos ahorramos una operación inútil y simplificamos el análisis del problema." ¹³

El *valor* de una mercancía consiste no solamente en el tiempo-trabajo empleado en producirla, sino también en el *valor* de las materias primas y el equipo empleados. "...los valores de los medios de producción absorbidos reaparecen en el producto como *partes integrantes de su valor*..." ¹⁴ "Al producto sólo pasa el valor que los medios de producción *pierden* como tales medios de producción." ¹⁵ El *valor* de las materias primas y de las sustancias accesorias tales como el combustible se incorporan inmediatamente al *valor* del producto, en tanto que el equipo transfiere al producto el *valor* que pierde por el desgaste. ¹⁶ El *valor* de los medios de pro-

¹² El exceso del salario del hombre especializado sobre el del ordinario estaría limitado por el mayor costo de su educación en el mundo de libre empresa y oportunidades iguales. En realidad la cantidad disponible de obreros especializados (y aún más, de trabajadores profesionales) está restringida por el hecho de que las familias de los obreros no calificados no pueden hacer que sus hijos dispongan del tiempo necesario para una educación mayor del mínimo estatuido. Los salarios extra de los obreros calificados, por tanto, corresponden no solamente al costo de la enseñanza sino también a un valor de escasez creado artificialmente por la estructura de la sociedad. Marx descuida este punto obvio, indudablemente porque estaba deseoso de hacer resaltar el conflicto importante de clase entre capitalistas y trabajadores en general y no deseaba complicar el cuadro con conflictos subsidiarios en cada clase. Ver también *infra*, p. 115, nota 15.

¹³ Vol. I, cap. V, sec. 2, 148-9.

¹⁴ Vol. I, cap. VI, p. 150.

¹⁵ Vol. I, cap. VI, p. 153.

¹⁶ Vol. I, cap. VI.

ducción, a su vez, deriva del tiempo-trabajo que se requiere para producirlos y "los medios de producción que brinda la naturaleza sin que medie la mano del hombre: la tierra, el aire, el agua, el hierro nativo, la madera de una selva virgen, etc." ¹⁷ no transfieren ningún *valor* al producto. De esta manera todo *valor* es creado por el trabajo.

Cualquier significado intrínseco que el concepto del *valor* pueda haber tenido para un discípulo de Hegel, para el lector inglés moderno es únicamente una cuestión de definición. El *valor* de una mercancía consiste en el tiempo-trabajo requerido para producirlo, incluyendo el tiempo-trabajo necesitado por las mercancías subsidiarias que entran en su producción.

¿Cuál es la relación entre el *valor* y el precio? Al principio Marx afirma dogmáticamente que las mercancías tienen la tendencia a ser cambiadas a precios que corresponden a sus *valores* (de manera que la relación de los precios de cualquier grupo de mercancías es la misma que la relación de sus *valores*). "*El precio es el nombre en dinero del trabajo materializado en la mercancía.*" ¹⁸ Los precios relativos pueden diferir de los valores relativos como resultado de algún trastorno temporal en el mercado "pero esta divergencia no es más que una transgresión de la ley del cambio de mercancías". ¹⁹

La definición del *valor* tiene que ser extendida y forzada en buena medida para que pueda Marx sostener que los precios tiendan a corresponder a los *valores*. Para crear *valor*, en el sistema de Marx el tiempo-trabajo tiene que ser socialmente necesario. El tiempo-trabajo socialmente necesario para una producción dada de una mercancía puede variar por dos distintas series de razones. Si se introduce un nuevo procedimiento que ahorra trabajo el tiempo-trabajo socialmente necesario

¹⁷ Vol. I, cap. VI, p. 154.

¹⁸ Vol. I, cap. III, sec. 1, p. 62.

¹⁹ Vol. I, cap. IV, sec. 2, p. 113.

incorporado en la mercancía de que se trata se reduce y en consecuencia su *valor* desciende. ²⁰ Pero la demanda también influye en el *valor*. Ninguna mercancía implica *valor* si no hay demanda de ella, y cuando hay sobreproducción de alguna mercancía en especial resulta que, a su vez, parte del trabajo incluido en ella no ha sido necesario para satisfacer la demanda social y el promedio del *valor* de la producción total de la mercancía en cuestión se reduce en consecuencia. ²¹ Los factores naturales de producción no crean *valor* pero se supone que la escasez, por ejemplo, de diamantes, aumenta el tiempo-trabajo dedicado a buscarlos de manera suficiente para que explique la elevación de su precio. ²² De esta manera, el razonamiento del primer volumen no aclara bien cierto número de problemas que están claramente definidos en el tercer volumen.

Sin embargo, Marx no intenta absolutamente tratar el problema principal en el primer volumen. Éste se refiere a la tendencia del tipo de ganancia a igualarse en las diferentes ramas de la producción. En un sistema en el cual los precios corresponden a los *valores*, el producto neto de cantidades iguales de trabajo es vendido por cantidades iguales de dinero. Así (dada una proporción uniforme de dinero-salarios), la plusvalía, en términos de dinero, por unidad de trabajo es en todas partes igual. Decir que los precios relativos corresponden a los *valores* relativos es lo mismo que decir que el grado de explotación es igual en todas las industrias. Pero si el capital por hombre empleado (la composición orgánica del capital) es diferente en las distintas industrias, en tanto que la ganancia por hombre (el grado de explotación) es el mismo, la ganancia por unidad de capital debe variar en sentido inverso al capital por hombre. Sería posible que ambos, el tipo de ganancia y el grado de explotación, fueran iguales en todas las

²⁰ Vol. I, cap. I, sec. 1.

²¹ Vol. I, cap. III, sec. 2. Véase también vol. III, cap. XXXVII.

²² Vol. I, cap. I, sec. 1.

industrias solamente si la proporción del capital al trabajo empleado fuera también igual.

En el primer volumen Marx deja esta cuestión sin resolver.²³ En el tercer volumen muestra que el capital por hombre varía con las condiciones técnicas, en tanto que la competencia entre los capitalistas tiende a establecer un tipo de ganancia uniforme. El grado de explotación no puede ser, por consiguiente, uniforme, y los precios relativos no corresponden a los *valores*.²⁴

Marx se enfasca en una dificultad artificial al comenzar con la suposición de un grado uniforme de explotación, para la que no hay ninguna justificación. Si los salarios son iguales en todas las industrias, la plusvalía por hombre empleado (el grado de explotación) varía con la productividad neta por hombre empleado y, en general, la productividad por hombre es mayor cuando el capital por hombre es más grande. Expresado en las palabras de Marx: "... el nivel de productividad alcanzando se manifiesta en el predominio relativo del capital constante sobre el variable... Por el contrario, la alta composición orgánica del capital en una esfera de producción dada [que la del promedio], indica un desarrollo de la capacidad productiva superior al nivel medio".²⁵ De esta manera, el grado de explo-

²³ Vol. I, cap. IX.

²⁴ Vol. III, cap. III. En sus ejemplos numéricos Marx calcula los *valores* de las mercancías producidas en las diversas industrias partiendo del promedio del grado de explotación de la industria en general. Pero los precios de las mercancías difieren de sus *valores* de tal manera que determina que los grados de explotación impuestos por los capitalistas en las diferentes industrias varíen con la composición orgánica de sus capitales. Como lo considero, el conflicto entre el primer y tercer volúmenes es un conflicto entre el misticismo y el sentido común. En el tercer volumen triunfa el sentido común, pero debe rendir servicio verbal al misticismo en la forma en que está redactado.

²⁵ Vol. III, cap. XLV, p. 704. En el prefacio al tercer volumen (p. 18) Engels cita a Julius Wolf: "Un aumento del capital constante presupone un aumento de la capacidad productiva de los obreros... Por tanto... si el capital variable per-

tación tiende a variar con el capital por hombre empleado.

Se puede confiar en que los capitalistas intentarán (no considerando los errores de juicio y las perturbaciones del mercado) no aumentar el capital por hombre empleado a no ser que estén seguros de obtener un correspondiente aumento de la ganancia neta por hombre empleado; de manera que precisamente el mismo proceso que produce un tipo igual de ganancia entre las industrias produce grados desiguales de explotación.

El hecho de la explotación hace posible la ganancia pero no hay razón que justifique el que el *grado* de explotación deba ser tratado, ya sea lógica o históricamente, antes del tipo de ganancia.

Lógicamente, lo importante es la cantidad total de plusvalía que el sistema capitalista logra adquirir para las clases propietarias y no hay ninguna razón para dividir ese total por la cantidad de trabajo empleado, para encontrar el grado de explotación, más bien que por la cantidad de capital, para descubrir el tipo de ganancia. Desde el punto de vista histórico, es natural suponer que las diferentes industrias se desarrollan con grados de explotación muy variables, diferentes tipos de ganancia y variables relaciones de capital al trabajo. Las exigencias de la competencia tienden entonces a establecer un tipo común de ganancia, de tal manera que los distintos grados de explotación se colocan forzosamente a niveles que anulan las diferencias de relación del capital al trabajo. El movimiento desde un grado igual de explotación hacia un tipo igual de ganancia no es un proceso en el desarrollo del capitalismo, sino un proceso en el desarrollo del análisis económico, desde la primitiva teoría del valor trabajo hacia la teoría de

manece inmóvil y el capital constante aumenta, deberá aumentar la plusvalía". Engels rechaza esta opinión con indignación y la declara contraria a la teoría de Marx. Pero Engels simplemente increpa a Wolf sin exponer ningún argumento y es imposible ver por qué la afirmación de Wolf difiere de lo asentado por Marx.

la relación recíproca entre las demandas relativas y los costos relativos.

De acuerdo con la propia argumentación de Marx, la teoría del valor trabajo no puede suministrar una teoría de precios. Él la usa, no obstante, para expresar ciertas ideas acerca de la naturaleza del sistema capitalista y la importancia de esas ideas de ninguna manera depende de la terminología especial que ha empleado para exponerlas.

Primeramente, Marx muestra que el desarrollo del sistema capitalista se funda en la existencia de una clase de trabajadores que no tienen más medios de vivir que el de vender su capacidad de trabajo. El capitalismo primeramente expropia al campesino y al artesano²⁶ y después explota su trabajo. La posibilidad de explotación depende de la existencia de un margen entre la producción total neta y la subsistencia mínima de los trabajadores.²⁷ Si un trabajador no puede producir en un día más de lo que está obligado a comer en un día no es un objeto potencial de explotación. Esta idea es sencilla y puede expresarse en lenguaje llano, sin necesidad de terminología especial. Pero son precisamente estas características sencillas y fundamentales del capitalismo las que pasan inadvertidas en la maraña del análisis económico académico.

En seguida Marx emplea su razonamiento analítico para hacer resaltar su opinión de que solamente el trabajo es productivo.²⁸ En sí esto no es más que un punto verbal. La tierra y el capital no producen *valor*, porque el *valor* es el producto de tiempo-trabajo. Pero la tierra fértil y las máquinas eficientes aumentan la productividad del trabajo en términos de producción real, y, seguramente, "por eso es afán inmanente y tendencia constante del capital reforzar la productividad del trabajo".²⁹ Bajo el capitalismo "la productividad del tra-

²⁶ Vol. I, cap. xxiv, "La llamada *acumulación originaria*".

²⁷ Vol. I, cap. v, sec. 2 y vol. III, cap. XLVII, sec. 1.

²⁸ Vol. I, cap. vi y vol. III, cap. XLVIII.

²⁹ Vol. I, cap. x, pp. 256-257.

bajo se hace madurar, como si ésta se hallara en un invernadero".³⁰ El que se prefiera decir que el capital es productivo, o que el capital es necesario para hacer que el trabajo sea productivo, no es un asunto de mucha importancia.

Lo que es importante decir es que el *poseer* capital no es actividad productiva. Los economistas académicos al considerar el capital como productivo, insinuaban la sugerencia de que los capitalistas merecen el respeto de la sociedad y están plenamente justificados en obtener ingresos por su propiedad.³¹ En el pasado era en cierto modo plausible que se aceptara este punto de vista al considerar la propiedad y la empresa como una misma cosa. Pero este método de producir confusión en el tema ya no es efectivo. Actualmente el divorcio entre la propiedad y la empresa es cada vez más completo y por tanto "naufraga así la última ilusión del sistema capitalista consistente en hacer creer que el capital es el fruto del propio trabajo y del propio ahorro".³² El empresario típico ya no es el hombre de negocios incansable y atrevido de Marshall, o el taimado y rapaz agiotista de Marx sino una masa de accionistas inertes, que no se distinguen de los *rentistas*, que emplean gerentes a sueldo para dirigir sus empresas. En la actualidad, por tanto, parece sencillo decir que la posesión de la propiedad no es productiva sin entrar en disputas con sutilezas de lógica, sobre si la tierra y el capital son o no productivos y sin recurrir a un análisis especial de este punto para aclararlo.

En realidad, un lenguaje que nos obliga a expresar que el capital (en oposición a la posesión de capital) no es productivo, más bien oscurece este tema. Es más convincente decir que el capital y la aplicación de la ciencia a la industria son inmensamente productivos y que las instituciones de propiedad privada, que llegan a formar monopolio, son perjudiciales precisamente por-

³⁰ Vol. I, cap. xxxiii, sec. 2.

³¹ Vol. I, cap. xiii, sec. 6.

³² Vol. III, cap. xxxii, p. 477.

que nos impiden tener suficiente capital y la clase de capital que necesitamos. Esta idea es inherente al análisis de Marx, quien previó el tiempo en que "*el monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción* que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista".³³ La sustancia del argumento de Marx está lejos de ser indiferente a la situación moderna, pero el argumento se ha hecho incompatible con su modo de expresión verbal.

El poder productivo y creciente del trabajo bajo el capitalismo hace que la terminología de Marx sea embarazosa. Su método de medir la producción en términos de *valor* hace corto circuito con el problema de los números índices (no obstante que deja sin resolver el problema de evaluar el trabajo en diferentes grados de habilidad en unidades de "trabajo sencillo").³⁴ Dado que la producción real es un concepto importante, hay que tratar este problema y no simplemente ignorarlo. En la medida en que las horas-hombres de trabajo de una intensidad dada, son constantes, el *valor* total creado por la unidad de tiempo es constante. Pero, a medida que pasa el tiempo, la producción en términos reales continúa aumentando. El *valor* de las mercancías está constantemente descendiendo y, siempre que los valores reales se mantengan constantes, el *valor* de la fuerza de trabajo también descende. El poder de compra de un *valor* dado de capital variable en relación con la fuerza de trabajo va aumentando. El problema de encontrar una medida de producción real (una medida que, por la naturaleza del caso, debe contener un cierto elemento arbitrario) no se resuelve calculando en términos de *valor*, porque el tipo de cambio entre el *valor* y la producción está constantemente alterándose.

El método más sencillo de manejar el aparato de

³³ Vol. I, cap. xxiv, sec. 7, pp. 648-9

³⁴ Véase *supra*, p. 32.

Marx, es el de postular un tipo determinado de salario por hora. Entonces, si los salarios por hora son constantes, los precios deben ser también constantes (suponiendo que los precios de los artículos de consumo no se alteran en relación con los precios en general). A medida que la producción real de una cantidad obtenida por un tiempo determinado de trabajo aumenta, un ritmo constante de creación de *valor* ($v+p$) se representa por una cantidad creciente de dinero, y el *valor* de la unidad de dinero descende. El grado creciente de explotación se expresa entonces por una constante v y una creciente p , en términos de dinero. Alternativamente, el *valor* de la unidad de dinero puede ser tomado como constante. Entonces los salarios y los precios se encuentran en descenso en tanto que la productividad aumenta; $v+p$ es constante y el grado ascendente de explotación se manifiesta por una caída de v .

Lo embarazoso de calcular en términos de *valor*, en tanto que las mercancías y la fuerza de trabajo están constantemente cambiando de *valor*, explica mucho de la falta de claridad de la exposición de Marx y ninguna de las importantes ideas que expresa en términos del concepto de *valor* pueden ser mejor expresadas sin él.³⁵

³⁵ Un ejemplo instructivo del método de argumentación de Marx es su tratamiento del comercio (vol. III, cap. xvii). El trabajo empleado en vender mercancías, en empaclarlas y prepararlas para el mercado y en la contabilidad, no crea valor. Se ocupa tan sólo de realizar el valor creado en la industria. El transporte, por otra parte, sí crea *valor* (*loc. cit.*). Esta distinción es claramente importante. La industria y el transporte son necesarios a la sociedad en un sentido en el que la actividad de buscar compradores no lo es y en la época actual de publicidad la distinción entre los costos de producción y los costos de venta es aún de más importancia de lo que era en tiempos de Marx. Pero Marx se crea un acertijo innecesario al plantearse la cuestión de cuál es la fuente de los salarios y las ganancias obtenidas en la empresa comercial y de cómo se preserva el capital comercial cuando el comercio no crea directamente valor ni plusvalía. El capitalista industrial no está interesado en adquirir *valor*, sino en adquirir dinero o, más

Pero la terminología que Marx emplea es importante a causa de su poder de sugestión. Ninguna escuela de economía ha empleado hasta ahora una terminología perfectamente incolora. Las expresiones enfáticas hacen impresión en el lector, aun si éste cree atender únicamente al razonamiento científico. El uso que hace Marshall del término *espera* constituye un ejemplo de su sugestión verbal. Tiene interés en mostrar que para los propietarios de riqueza les es necesario recibir interés, con objeto de vencer la tentación de disipar su capital en el consumo presente. Sería natural sacar la moraleja de que si los capitalistas tienen que ser cohechados para que conserven su capital intacto, sería preferible expropiarlos y poner su capital a buen recaudo para beneficio de la sociedad. Pero en tanto que Marshall considera el término *abstinencia* demasiado fuerte, los representa como ejerciendo el servicio de *espera*, por el cual tienen el derecho de ser remunerados.³⁶ El profesor Pigou emplea la palabra *explotación*, cargada de implicaciones oprobiosas, para la diferencia entre los salarios reales en condiciones perfectas de competencia y en condiciones de monopolio,³⁷ de manera que el lector es lle-

bien, poder de compra sobre las mercancías y el trabajo y está dispuesto a pagar al capitalista comercial e, indirectamente, el trabajo comercial, que le ayudan a obtener su plusvalía, esto es, a vender sus mercancías. La cuestión de la cantidad de valor implicado en esto es puramente formal. Si decidimos calcular el trabajo comercial como productivo, el valor total creado es tanto más grande y el valor promedio de las mercancías es correspondientemente más grande, en tanto que las demás cosas permanecen sin cambio. La línea de distinción es obviamente un poco arbitraria y mientras más clase de trabajo se cuente como productivo mayor será el valor promedio de las mercancías. La decisión acerca de dónde se debe trazar la línea nada afecta excepto al tipo de cambio entre el valor y el dinero.

Una ofuscación semejante derivada de un punto sencillo se encuentra en el capítulo XLV del vol III, sobre "La renta absoluta".

³⁶ *Principles of Economics*, p. 232. Véase *infra*, p. 76.

³⁷ *Economics of Welfare*, parte III, cap. 14.

vado inconscientemente a la conclusión de que, en tanto que prevalezca la competencia, el trabajo recibe todo lo que tiene derecho a exigir. Cien ejemplos como esto podrían encontrarse en el lenguaje académico.

Marx tenía pleno conocimiento de la importancia de la sugestión. Muestra cómo aun una fórmula algebraica no deja de tener implicaciones políticas. Insiste en que

el grado de explotación debe escribirse así: $\frac{p}{v}$, y no $\frac{p}{p+v}$,

Las dos fórmulas expresan precisamente la misma situación, pero implican dos diferentes puntos de vista del

proceso capitalista. La relación $\frac{p}{v}$ expresa el "hecho real", de la "consiguiente eliminación del obrero del pro-

ducto" de su trabajo, en tanto que la relación $\frac{p}{p+v}$

presenta "la falsa apariencia de un régimen de asociación en que obrero y capitalista se reparten el producto en proporción a los diversos factores que intervienen en su creación".³⁸

El método de Marx de tratar la ganancia como "trabajo no pagado", así como todo el aparato de capital constante y variable y el grado de explotación, mantienen insistentemente ante la mente del lector un cuadro del proceso capitalista como un sistema de piratería que hace presa sobre la vida misma de los trabajadores. Su terminología obtiene su fuerza de la indignación de que está saturada.

Espero que se entenderá bien, en las páginas siguientes, que ningún punto sustancial de la argumentación de Marx depende de la teoría del valor trabajo. Voltaire hizo notar que es posible matar un rebaño de borregos si se les da bastante arsénico al mismo tiempo. Los borregos, en este caso, pueden muy bien corresponder a los complacientes apologistas del capitalismo; la

³⁸ Vol. I, cap. XVI, p. 446.

visión penetrante de Marx y su acendrado odio por la opresión suministran el arsénico, en tanto que la teoría del valor trabajo constituye la hechicería.

APÉNDICE

EL VALOR EN UNA ECONOMÍA SOCIALISTA

Si bien abandonando el punto de vista de que los precios corresponden a los valores bajo el capitalismo, Marx creía que, bajo el socialismo, la teoría del valor trabajo se impondría. "Sólo allí donde la producción se halla sujeta al control preestablecido de la sociedad, puede ésta establecer la coordinación necesaria entre el volumen del tiempo de trabajo social investido en la producción de determinados artículos y el volumen de la necesidad social que estos artículos vienen a satisfacer. . . El cambio o venta de las mercancías por su valor es lo racional, la ley natural que rige su equilibrio. . ." ³⁹ Tomando un ejemplo para mostrar la renta diferencial, en el cual 10 kilos de trigo, cuyo costo, excluyendo la renta, es de 240 chelines y se venden en 600, escribe: "Si nos imaginamos la sociedad despojada de su forma capitalista y organizada como una asociación consciente y sujeta a un plan, entonces los 10 *quarters* de trigo representarán una cantidad de tiempo de trabajo sustantivo igual a la que se contiene en los 240 chelines. Esta sociedad no compraría, por tanto, ese producto agrícola por dos y media veces más de trabajo real del que en él se encierra; con ello desaparecería, pues, la base sobre la que se sustenta una clase de terratenientes. Sería exactamente lo mismo que si el producto se abaratarase en la misma cuantía por la importación de grano extranjero". ⁴⁰

"En la producción social. . . que los productores recibían bonos a cambio de los cuales puedan retirar de los

³⁹ Vol. III, cap. X, p. 191.

⁴⁰ Vol. III, cap. XXXIX, p. 614.

EL VALOR EN UNA ECONOMÍA SOCIALISTA 45

fondos sociales de consumo cantidades proporcionales al tiempo de trabajo aportado por ellos." ⁴¹

"... aun cuando desaparezca el régimen capitalista de producción, siempre y cuando quede en pie la producción, seguirá predominando la determinación del valor, en el sentido de que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción y, finalmente, la contabilidad acerca de todo esto, serán más esenciales que nunca." ⁴²

El punto principal que se destaca de estos pasajes es el de que bajo el socialismo el ingreso proveniente de la propiedad será abolido y cada individuo recibirá una parte del producto total correspondiente a su propia contribución en él. Esto refleja el significado sustancial de la teoría de Marx, que puede ser siempre expresado sin emplear el concepto *valor*. Pero estos pasajes implican también, que en un sistema racional de economía, se debe hacer que los precios correspondan al *valor* de las mercancías.

¿Puede ser justa esta opinión? Marx considera la depreciación del capital como incluida en el valor de la producción, y debemos claramente incluirla, porque el objeto del sistema ideal de fijación de precios es hacer que los precios de las mercancías correspondan a los costos que tengan para la sociedad y el desgaste del equipo constituye un costo real. ⁴³

⁴¹ Vol. II, cap. XVIII, p. 320.

⁴² Vol. III, cap. XLIX, p. 787. Marx también hace que Robinson Crusoe, el planeador económico típico, calcule en términos de tiempo-trabajo medio. Vol I, cap. I, sec. 4.

⁴³ Un pasaje (vol. III, cap. XV, sec. 4, pp. 257-59) sugiere que Marx no tuvo este punto de vista y que consideró como sistema correcto aquel en el que los precios son proporcionales al costo del trabajo, excluyendo la depreciación del equipo. Engels declara que este pasaje fue ampliado por él, de acuerdo con una nota del manuscrito y tal vez se introdujo un elemento de confusión en el procedimiento.

Marx concibe la depreciación como equivalente al desgaste. La depreciación debida al simple paso del tiempo no es un costo social una vez que se ha hecho la inversión, no obstante